

La dimensión regional del proceso de urbanización. Configuración del territorio de la ciudad – región. AMGR y Gran Corrientes, Argentina.

Silvina López¹

¹ Centro de Geociencias Aplicadas y Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE. e-mail: silvina_lopez@hotmail.com

Venetia Romagnoli²

² IIDVi/IIDTHH, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE/CONICET. e-mail: venettiaromagnoli@hotmail.com

Palabras clave:

Ciudades medias, Región urbana, Política territorial

Resumen:

El cambio significativo en las relaciones de las ciudades con sus entornos en el contexto de la globalización, deriva en dinámicas regionales del proceso de urbanización, que han dado relevancia al concepto de ciudad-región como entidad administrativa y estratégica (Scott et al., 2001), y potencial sujeto de desarrollo (Boisier, 1992). Borja (2005) identifica tres dimensiones del fenómeno urbano: el territorio administrativo o ciudad oficial; la aglomeración metropolitana o ciudad física y funcional y la región urbana, ciudad-región de geometría variable y amplia complejidad, caracterizada por dificultades de identidad y de gobernabilidad. En AL la expansión urbana difusa ha dado lugar a formas de organización espacial en las que confluyen escalas urbana y regional. En Argentina, el proceso de desconcentración poblacional desde 1970, produjo el crecimiento de ciudades medias extra-pampeanas (Lindemboim, 2004), que en muchos casos se convirtieron en nodos regionales por su rol en la estructuración del territorio (Plan Estratégico Territorial, 2011). Entre ellas, se encuentran el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) y Corrientes, ambas capitales de provincia, muy próximas entre sí, y que en su proceso de expansión han generado un complejo sistema de asentamientos urbanos, rurales y espacios de transición. El trabajo analiza el espacio urbano pluri-municipal conformado y las posibilidades de avanzar en el desarrollo de estrategias político-administrativas para la constitución del territorio de la ciudad-región.

Keywords:

Medium-sized cities, Urban region, Territorial policy

Abstract:

The significant change in the relationships of cities in the context of globalization, leads to regional dynamics of the urbanization process, which have given relevance to the concept of city-region as an administrative and strategic entity (Scott et al., 2001), and potential subject of development (Boisier, 1992). Borja (2005) identifies three dimensions of the urban phenomenon: the administrative territory or official city; the metropolitan agglomeration or physical and functional city and the urban region, city-region of variable geometry and wide complexity, characterized by difficulties of identity and governance. In LA the diffuse urban expansion has given rise to forms of spatial organization in which urban and regional scales come together. In Argentina, the process of population deconcentration since 1970, produced the growth of medium cities (Lindemboim, 2004), which in many cases became regional nodes due to their role in the structuring of the territory (Territorial Strategic Plan, 2011). Among them are the Metropolitan Area of the Great Resistance and Corrientes, provincial capitals, close to each other, and which in their expansion process have generated a complex system of urban, rural settlements and transition spaces. The work analyzes the multi-municipal urban space formed and the possibilities of advancing in the development of political-administrative strategies for the constitution of the territory of the city-region.

Introducción

Enfoque teórico, contextual y metodológico de abordaje

El estudio de la morfología urbana supone siempre una atención a los elementos básicos que configuran el tejido urbano y a los mecanismos de transformación de las estructuras. Exige a la vez una aproximación estructural, es decir, que tenga en cuenta los diversos elementos componentes y sus interrelaciones, y diacrónica, es decir histórica, que dé cuenta de las transformaciones. Esta dimensión es el campo de estudio de la morfogénesis, que supone conocer la configuración física del espacio y su carga simbólica, profundamente imbricadas e interrelacionadas, y conduce a una reflexión sobre las fuerzas sociales económicas, culturales y políticas que influyen en su configuración y transformación (Capel, 2002: 20).

La colonización de América por los españoles es una clara muestra de la importancia del factor político y cultural en la fundación de ciudades, en este caso como estrategia de dominio territorial y de aculturación. La creación de ciudades realizada en los reinos americanos de la monarquía hispana durante el siglo XVI fue una empresa ligada a los desarrollos más avanzados de la urbanística y la ciencia del Renacimiento. Las Leyes de Indias establecieron de forma muy precisa la organización de la ciudad hispanoamericana, en el contexto intelectual de la ciencia europea de la época y su aplicación a la América conquistada.

Durante el siglo XIX, en Europa comienza un proceso de intenso crecimiento de las ciudades en la que los ensanches y las urbanizaciones públicas o privadas se diseñaban mayoritariamente con el plano ortogonal, configuración que se adaptaba muy bien a las exigencias de división y valorización del suelo en la fase de desarrollo capitalista de la época (Capel, 2002). El trazado ortogonal se utilizó también en la creación de ciudades nuevas, tanto por los gobiernos imperiales como por las nuevas naciones. En los países iberoamericanos, los gobiernos independientes incentivaron la ocupación del territorio con núcleos de poblamiento diseñados en su mayor parte con ese modelo.

En la Argentina, con la ocupación del todo el territorio y la organización institucional del país entre 1880 y 1930, se instauró un Estado Moderno y se consolidó el modelo agroexportador basado en grandes recursos agrícolas, capitales externos y amplias masas de población inmigrante (Rapoport, 2006). El tipo de la ciudad pampeana permitió la urbanización del desierto bonaerense y fue el trazado de muchas otras ciudades. Se impuso sistemáticamente el plano ortogonal, con una estructura centrada en la plaza mayor desde la cual la densidad de población y de edificación, los valores de la tierra, las obras de equipamiento urbano y la provisión de servicios, decrece gradualmente en torno (Randle, 1977).

Frente al derrumbe de la economía mundial, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones que siguió al período agroexportador, tuvo como eje la intervención creciente del Estado en la economía y la aparición y consolidación de la industria nacional, que generó un proceso de concentración poblacional en los grandes centros urbanos por la ampliación de la masa de trabajadores industriales y urbanos (Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Tucumán), con cambios significativos en la composición social (Rapoport, 2006).

Luego de la segunda guerra mundial, los planes urbanos que se desarrollaron en toda Europa se basaron en los principios de la Carta de Atenas y tuvieron como elemento común la zonificación y segregación de actividades y usos. El impacto morfológico y urbanístico de estos proyectos, realizados de forma masiva en poco tiempo, contribuyó a modelar las ciudades de muchos países del mundo. La mayoría respondía a los mismos principios: bloques más o menos altos y aislados, desaparición de la calle, jerarquía de vías de comunicación, áreas comerciales concentradas, con escasas diferencias según el origen público o privado y la población destinataria. La construcción de polígonos en la periferia dejó entre ellos y la ciudad consolidada espacios sin edificar que fueron colmatándose posteriormente sin una tipología clara, al azar de las intervenciones de propietarios del suelo y de promotores, así como del trazado de las vías de circulación existentes (Capel, 2002).

En la Argentina, coincide con la etapa del modelo rentístico-financiero (1976-2001), en el que se produjo un fuerte proceso de desindustrialización y re-primarización de la economía (Rapoport, 2006). En este periodo se modificó la tendencia de crecimiento de los centros urbanos, el flujo migratorio del campo a la ciudad fue superado por desplazamientos hacia las ciudades intermedias, que experimentaron un crecimiento mayor al resto de los núcleos urbanos (cf. Rodríguez Vignoli, 2011), como fue el caso de las ciudades medias extra-pampeanas (Lindemboim, 2004). Por otra parte, en los años noventa se evidenció un fenómeno de peri-urbanización, debido al crecimiento de localidades de menos de dos mil habitantes cercanas a las grandes aglomeraciones (Leveau, 2011).

En Argentina como en AL, las dinámicas de expansión urbana discontinua se manifiestan en una compleja sucesión de espacios de transición entre lo urbano y lo rural, denominado como periurbano o rururbano. Este desarrollo discontinuo, conocido como "Sprawl" se caracteriza por urbanizaciones espaciadas entre sí o conurbaciones en los márgenes de las ciudades (Barnes, K., Morgan, J., 2002). El proceso de peri-urbanización es relacionado también por autores como Janoschka (2002) con la aparición de urbanizaciones cerradas en el área peri-urbana y rural. Estas formas de expansión han dado lugar a nuevas formas de organización espacial en las que confluyen las escalas urbana y regional, y muestran la intensificación de las relaciones entre ciudades con proximidad geográfica, que, sin embargo, pueden conservar su independencia desde el punto de vista político-administrativo.

La dinámica regional del proceso de urbanización

Actualmente las nuevas configuraciones urbanas están tomando diversas topologías territoriales: mega regiones, corredores urbanos y regiones urbanas (Hábitat, 2010). Esta última, se estructura en torno a ciudades estratégicas que extienden su influencia en el entorno regional, aunque también puede tratarse de una ciudad intermedia que ejerce influencia sobre una región determinada y sus núcleos urbanos y rurales (Bellet y Llop, 2000).

Patrick Geddes a principios del siglo XX, fue uno de los primeros que abordó la complejidad urbana como un proceso a escala regional en el que las grandes ciudades se dispersan y forman conglomerados como producto de los desarrollos tecnológicos. En esta idea, la ciudad es una unidad, a la vez un conjunto de procesos internos, y parte integrante de una red mayor de actividades humanas sobre el territorio.

La idea de ciudad región ha sido utilizado desde 1950 por urbanistas, economistas y planificadores urbanos para definir no sólo el área administrativa de una ciudad reconocible como conurbación, sino también su hinterland que abarca un territorio mayor. El concepto de área metropolitana surgió en la misma época en EEUU, analizando la organización de una ciudad central no incluida en el radio de influencia de otra población, en base a la relación residencia y trabajo.

La ciudad metropolitana se puede definir como un espacio urbano sobre un territorio pluri-municipal que puede ser continuo o discontinuo, pero funcionalmente vinculado, y en cuyo proceso de conformación se pueden reconocer fases. La movilidad residencial con la pérdida de habitantes de la ciudad central en beneficio de su entorno constituye un factor determinante en la conformación de las dinámicas espaciales metropolitanas y es el proceso mediante el cual se materializan las formas urbanas (Feria, 2011).

Es central en la construcción del concepto de ciudad-región la dinámica regional que toma el proceso de urbanización. La forma espacial se concibe como una base superior para las actividades productivas y una organización del territorio que refuerza la noción de aglomeración; es por ello que los argumentos sobre la relevancia de la ciudad-región como entidad administrativa o estratégica han crecido en el último tiempo (Scott et al., 2001).

Borja (2005) reconoce tres dimensiones del fenómeno urbano: el territorio administrativo (la ciudad oficial); la aglomeración metropolitana (la ciudad real física y funcional); y la ciudad-región urbana. Esa tercera dimensión urbana, de geometría variable y amplia complejidad, es la nueva ciudad, más regional que metropolitana. La ciudad-región que se configura, es más una formación espacial que un territorio, dadas las dificultades de cohesión social, de identidad cultural y de gobernabilidad en las que se gesta.

La ciudad futura plantea la construcción progresiva de un territorio urbano basado en redes y caracterizado por la discontinuidad y la heterogeneidad en tamaño de los núcleos de población que se solapan. Este salto de escala exige modelos de gestión, conceptos e instrumentos de planeamiento y participación y políticas urbanas innovadoras. Entre los retos de la planificación, el desarrollo de estrategias que posibiliten la configuración del espacio de la ciudad-región como territorio.

Este trabajo analiza la reconstrucción de la evolución de dos ciudades originadas en diferentes momentos históricos de Argentina, que a partir de las relaciones funcionales y la complementariedad de actividades constituyen actualmente un espacio de escala metropolitana y que en un escenario prospectivo puede constituirse en una región urbana, en los términos de Scott (2001). La estrategia de análisis tuvo un carácter fuertemente inductivo, basado en definición de variables y etapas, que se fueron ajustando a partir de la interrelación entre la teoría, el marco contextual y los datos.

Las variables basadas en Borja (2005) que estructuran el desarrollo de la ponencia son: la relación con el espacio regional, relación urbano-rural; la evolución de la ciudad física y funcional y el territorio administrativo, a la luz de las cuales se interpelan los procesos acontecidos en el caso de estudio en tres etapas temporales: desde el origen a 1970; el período 1970 – 2000 y el espacio metropolitano en el siglo XXI, entendiendo que la primera etapa está determinada por un proceso de configuración independiente y con desarrollos disímiles de ambas ciudades, mientras que en el segundo corte temporal se evidencia un punto de inflexión en el crecimiento de las ciudades medias en la Argentina y un inicio del proceso de conurbación con la construcción del puente entre sendas urbes. Finalmente, se aplica la matriz analítica al espacio metropolitano en el siglo XXI.

El caso del AMGR y Gran Corrientes

Resistencia y Corrientes son ciudades capitales de las provincias de Chaco y Corrientes ubicadas en el nordeste de la República Argentina (Figura 1), localizadas sobre márgenes opuestas del río Paraná, a 20 km de distancia entre sí, y que estructuran un aglomerado urbano de un millón de habitantes. Estos dos centros urbanos de similar tamaño poblacional, contrapesan su centralidad a escala territorial, sirviéndose e impactando mutuamente de acuerdo con las características específicas que plantean sus estructuras urbanas (Figura 2) (Alcalá, 2015).

En el sistema urbano argentino son aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) según la clasificación de Vapñarsky y Gorojovsky (1990), más precisamente a partir de Di Nucci y Linares (2016) y en base al crecimiento y diversificación de las aglomeraciones de tamaño intermedio desde la década de los noventa, diferenciando entre: ATIs mayores (400.000 a 999.000 hab.); ATIs intermedias (100.000 a 399.000 hab.) y ATIs menores (50.000 a 99.000 hab.), se ubican en el límite entre ATIs intermedias y ATIs mayores.



Figura 1. Ubicación de Corrientes y Resistencia en Argentina. Fuente: Elaboración propia.

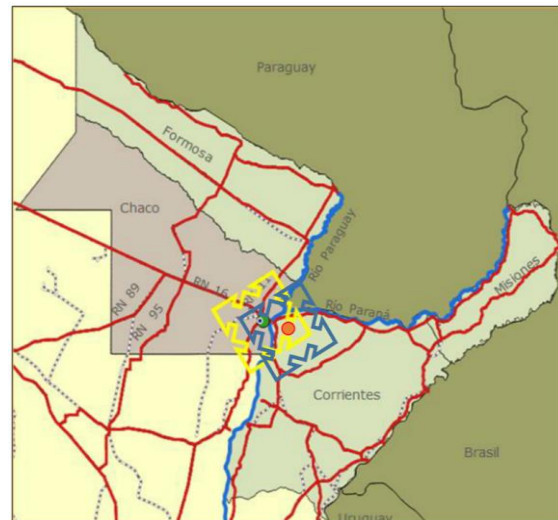


Figura 2. Nodo regional biprovincial Gran Resistencia-Gran Corrientes. Fuente: Elab. propia.

Evolución de la aglomeración metropolitana

El origen de las ciudades

La ocupación del territorio de Corrientes se inició con la fundación de la ciudad de San Juan de Vera de las siete corrientes en 1588, en un punto estratégico entre Asunción y Buenos Aires, pero el dominio inicial no se expandió por mucho tiempo debido a las características del relieve de la región y al permanente asedio de los indígenas del Chaco.

El fuerte que dio origen a la ciudad de Corrientes se localizó sobre la margen Sur del Río Paraná, con el centro definido por la plaza, que se ubicó orientado hacia el borde fluvial como recomendaban para esos casos las Leyes de Indias. La ciudad se desarrolló en torno al puerto, por lo que se consolidó sobre la ribera, expandiéndose luego hacia el Este y el Sur. Santa Ana de los Guácaras se originó como reducción franciscana unos cuarenta años después de Corrientes, a 15 km de distancia, formando parte del primer núcleo de expansión territorial de la misma.

Al iniciarse el período independiente, se creó la provincia de Corrientes (en 1814) y se reconoció a la ciudad de Corrientes como su Capital, la que se convirtió en cabecera de un amplio territorio jurisdiccional, dividido en vecindarios rurales y en parroquias, región político- religiosa heredada de las leyes españolas. Posteriormente, con la consolidación de la República y el modelo agroexportador instaurado desde 1880, la ciudad se fortaleció como sede de la administración, el comercio y las finanzas locales.

En 1872 el gobierno nacional creó la Gobernación del Chaco, y en 1874 estableció la Jefatura Política del Chaco, con cuatro cantones militares (Ley N° 576). El paraje San Fernando, conocido como Resistencia, estaba ocupado por obreros madereros y habitado por criollos de Corrientes y peones indígenas, cuando Resistencia se fundó oficialmente en 1878 a unos 15 km de la ribera norte del Río Paraná. En 1884 cuando la Gobernación del Chaco fue separada de la de Formosa, se oficializó a la colonia Resistencia como su capital.

Su trazado fue moderno, de urbanística republicana, propio de las colonias agrícolas fundadas en esa época para la radicación de contingentes migratorios europeos, un plano ortogonal en damero perfecto, con una plaza mayor en el centro y otras dispuestas simétricamente en el centro de los cuatro cuadrantes en que se dividía el plano, y con homogeneidad también en la parcelación interna de las manzanas. Desde su inicio operó como una ciudad cabecera de penetración al hostil territorio chaqueño. Sobre el brazo del Río Paraná,

para la llegada de productos para la colonia, inició el funcionamiento del embarcadero, que luego se desarrolló como puerto y dio origen a Barranqueras. Hacia el Oeste de Resistencia se instalaron en los años siguientes colonos agricultores, que se comunicaban a través del Río Negro desde puerto Vicentín.

Resistencia a inicios del sXX contaba con sedes de edificios públicos, alumbrado a gas en calles céntricas, la red del ferrocarril Santa Fe y un primer tranvía rural que llegaba hasta el puerto de Barranqueras. Desde 1901, como parte del proceso de industrialización del Chaco en torno a la explotación de los bosques nativos de quebracho y el cultivo de caña de azúcar y algodón, se instalaron fábricas. En torno de la actividad fabril se conformó la ciudad de Fontana y la ciudad de Puerto Vilelas, que se originó en 1917 con familias de los empleados de la Compañía Productora de tanino establecida muy próxima a puerto Barranqueras.

En los primeros cincuenta años de historia de la ocupación efectiva del Chaco, los centros urbanos que compondrían el Área Metropolitana Gran Resistencia tuvieron un lento crecimiento, por ende, una limitada expansión territorial y un leve impacto sobre el ambiente que conforma su sitio (Alberto, 2009). En 1959 por Ley provincial N° 236, se dividió el territorio de Resistencia para crear los municipios de Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, condición perdida en 1963 cuando el gobierno militar de facto por Decreto Ley N°52 reintegró Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana a Resistencia. Esto fue anulado con la ley provincial N°555/64 en el caso de Barranqueras y Puerto Vilelas, y por ley N°1340/73 en el caso de Fontana.

En cuanto a la estructura urbana y forma de crecimiento de las ciudades analizadas en este período ambas tuvieron desarrollos disímiles. En la ciudad de Corrientes fueron determinantes las vías y las instalaciones ferroviarias construidas desde 1890, la construcción de la línea de ferrocarril paralela a la avenida 3 de abril definió un límite importante para la expansión de la ciudad hacia el sur (Figura 3). Con la construcción en el año 1930 de la defensa costera, se consolidó el borde ribereño y hasta 1940 la ciudad creció de forma radial y consolidando el Casco histórico, sin modificar la estructura (Figura 4).

En el caso de Resistencia, su crecimiento fue prácticamente insular, ya que para llegar a la costa del Paraná debían hacerse largos rodeos o bien atravesar zonas de esteros y crecientes. La pavimentación del camino a Barranqueras en 1930 posibilitó la extensión de la estructura en damero a lo largo de los ejes viales principales lindera al sistema fluvial – lagunar del Río Negro.

Las ciudades de Resistencia y Corrientes se desarrollaron en forma independiente con embrionarias relaciones en esta etapa. El servicio regular de transporte fluvial entre Barranqueras y Corrientes, que se realizaba desde 1885, se complementa en 1929 con los viajes de la balsa automóvil que intensificó el tránsito entre las ciudades y de toda la región.



Figura 3. Estructura de la ciudad de Corrientes. Sobre plano 1895. Elaboración propia.



Figura 4. Fotografía aérea ciudad de Corrientes. 1950.

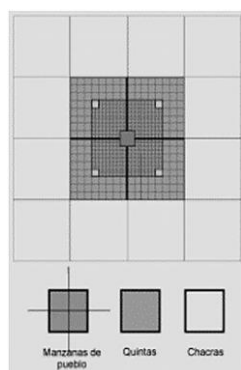


Figura 5. Tercera Mensura de Resistencia año 1884. Fuente: POT RES 2040 (2019)



Figura 6. Mancha urbana de las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas. Año 1960. Fuente: Alberto, J. A. (2009)

Evolución en el período 1970 - 2000

Relación con el espacio regional

En el periodo en el que se produce el rápido crecimiento de las ciudades intermedias extra-pampeanas, la ciudad de Corrientes prácticamente duplicó su población entre los censos de 1970 y 1991, mientras que en las localidades próximas, el mayor aumento poblacional se produjo entre 1991 y 2001, a partir de la migración de población rural. Si bien los valores son cuantitativamente pequeños, ya que se trataba de localidades de menos de cuatro mil habitantes, en algunos casos han duplicado su población.

Entre 1970 y 2001 la población de Resistencia creció un 150 %, en correspondencia con el acelerado proceso de urbanización provincial y como consecuencia de la migración campo-ciudad. En ese período se destaca la formación de barrios de población aborigen y la expansión física de la ciudad hasta tener continuidad urbana con los municipios del AMGR.

En los 80s y 90s, diversas actividades se desarrollaron en localidades del área de influencia de Corrientes con inversión de capitales de ambas provincias, debido a los atractivos naturales y a la localización estratégica. Las localidades de Paso de la Patria, San Cosme y Santa Ana fueron las principales receptoras de emprendimientos turísticos y urbanizaciones con destino a viviendas de fin de semana y residencia hotelera, muchos de ellos con el formato de barrios cerrados.

La ciudad física y funcional

En 1973 se inauguraron el puente Gral. Belgrano y los accesos y vinculaciones, obras que configuraron la estructura vial principal del actual territorio, y determinaron un punto de inflexión en la relación entre ambas ciudades. Con la construcción de conjuntos de viviendas a través de operatorias públicas y de empresas que en muchos casos aportaban el terreno, se inicia desde 1978 en ambas urbes, un proceso de desarrollo discontinuo de la trama urbana, con vacíos intermedios y diferentes trazados, acompañado por el acceso informal al suelo de población de bajos recursos, en áreas con riesgo ambiental (Figura 7).

En la Ciudad de Corrientes, a finales de los 80s se podían identificar el casco histórico y el sector central, y los sectores consolidados vinculados a los ejes radiales de las avenidas de acceso a la ciudad (Gutiérrez, 1988). En la década siguiente se produjo una notable expansión hacia el sudeste y hacia el este, superando la barrera de la RN N° 12, por la construcción de barrios de vivienda social y loteos de parcelas peri-urbanas.

En el AMGR, el área donde inicialmente se estableció la interrelación funcional y la continuidad de la trama entre los municipios se apoyó en unas pocas vías continuas perpendiculares a la RN N° 11. El crecimiento hacia el norte estuvo durante mucho tiempo condicionado por el río Negro y su sistema lacustre y luego por

las obras de defensa construidas a partir del episodio de inundación en los años 1982-1983. Este sistema de defensas provisorio fue transpuesto sistemáticamente por la urbanización en momentos de sequía (Alcalá, 2015). Por otra parte, el crecimiento hacia el sur estuvo condicionado por grandes infraestructuras como el Aeropuerto, las lagunas de oxidación cloacal y el basural a cielo abierto.

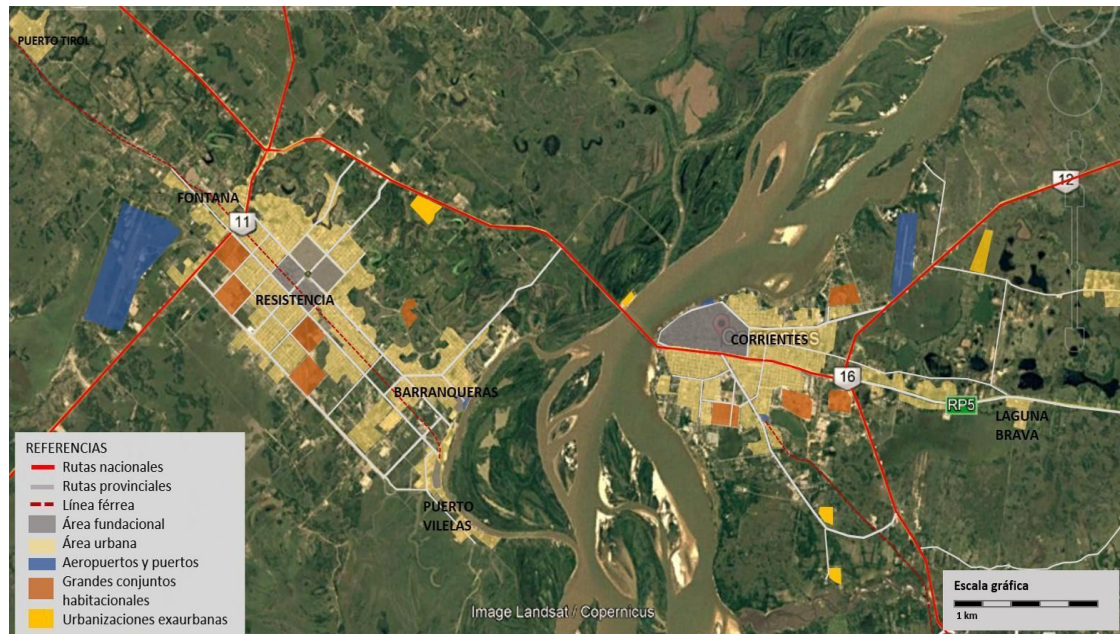


Figura 7. Estructura urbana de AMGR y Corrientes en 1980. Fuente: elaboración propia con base en POT RES (2019) y Gutiérrez (1988), sobre imagen satelital (Google Earth, 1986).

El territorio administrativo

En el caso de Resistencia el área metropolitana se constituyó institucionalmente, fue definida como Área Metropolitana Gran Resistencia (AMGR) por Ley Provincial N°2406 de 1979. En el mismo periodo se elaboran los Códigos de Planeamiento Urbano (CPU) de ambas ciudades, normativa urbana que regula el tipo y densidad de ocupación y edificación en cada distrito. El CPU Ambiental de Resistencia, Ordenanza N°523/79 y modificatorias, y el CPU de la ciudad de Corrientes, Ordenanza N°1071/81 y modificatorias.

En los CPU de ambas ciudades los distritos que concentran equipamiento comercial, administrativo, de servicios y residenciales de alta densidad, están localizados en el área central y siguiendo los ejes estructurantes de la red vial conformada por las principales avenidas (Figura 8).

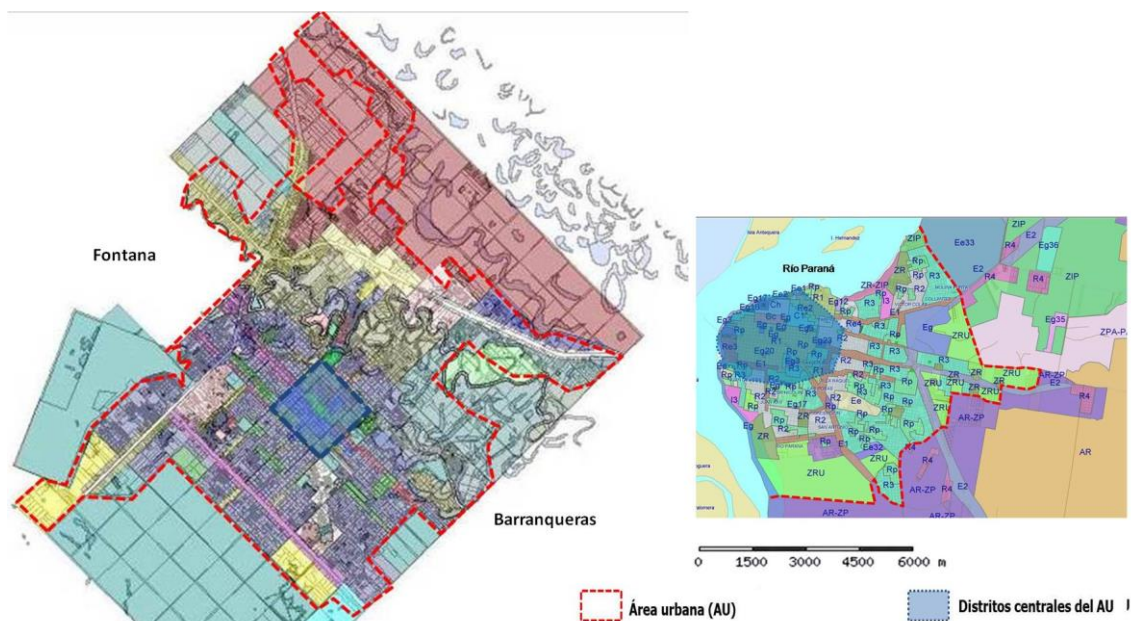


Figura 8. Zonificación de los CPU de Resistencia y Corrientes. Fuente: López (2016)

El espacio metropolitano actual S XXI

Relación con el espacio regional

Las áreas metropolitanas concentran más del 30% de la población provincial, el Gran Corrientes de 358.000 habitantes el 36,2 % de la población de Corrientes y el AMGR de 385.726 habitantes el 36% de la población del Chaco (INDEC, 2010).

El AMGR es un área metropolitana polinuclear sobre el que las ciudades configuraron con el tiempo una única mancha urbana (Figura 9), sin embargo, la ciudad de Resistencia ejerce la centralidad financiera, comercial, laboral, administrativa, educativa, recreativa y el municipio de Resistencia concentra aproximadamente el 75% de la población

Desde 2001 se considera Gran Corrientes al conglomerado constituido por la ciudad de Corrientes Capital y las localidades del Municipio Capital (INDEC, 2001). En los últimos años se incluyen en la denominación las localidades de Santa Ana de los Guácaras (15 km al NE) y Riachuelo (18 km al SE), con los que mantiene una fuerte relación funcional. El Gran Corrientes no configura un continuo urbano, aparecen áreas periurbanas y rurales intermedias entre las localidades de distinto grado de consolidación y cantidad de población. El Municipio Capital concentra el 98% de la población.

En el área de influencia directa, entre los 20 y 50 km, se localizan localidades con escaso peso poblacional y baja complejidad de actividades urbanas cabeceras de municipios con alto porcentaje de población dispersa en el área rural. (Figura 9). En el caso del AMGR las localidades de Puerto Tirol, Colonia Popular, Laguna Blanca, Colonia Benítez y Margarita Belén, y en el de Corrientes, Paso de la Patria, San Cosme y San Luis del Palmar.

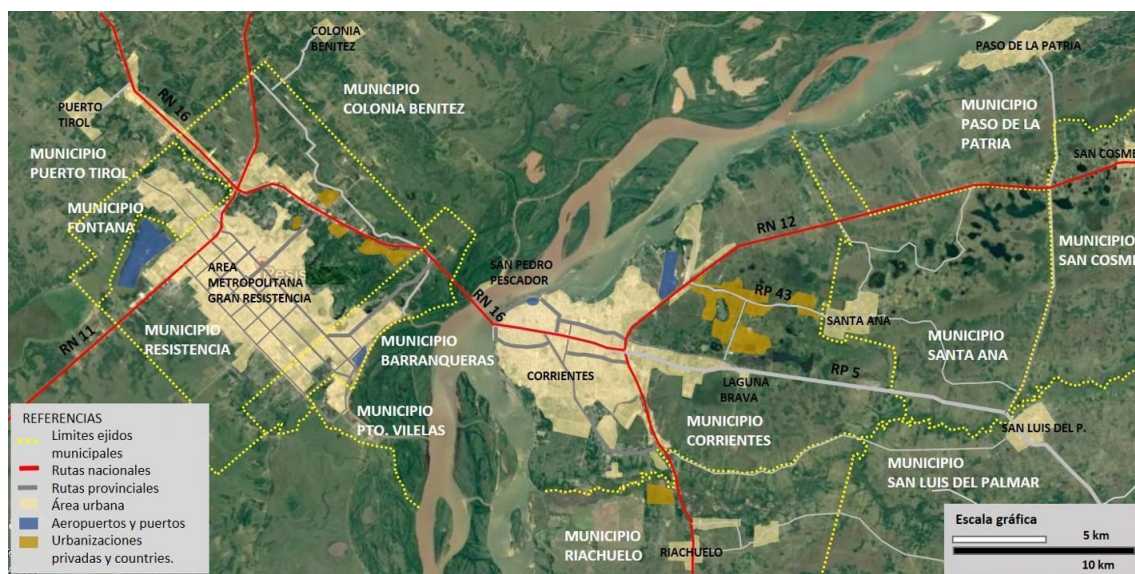


Figura. 9. Estructura metropolitana del AMGR y Gran Corrientes. Fuente: Elaboración propia a partir de POT RES (2018) y López (2016), sobre imagen satelital (Google Earth, 2020)

En relación con el mercado de trabajo, en Corrientes la tasa de actividad de la población económicamente activa (PEA: 14 años y más) del 39,2%, es superior a la Provincia. En relación con el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que identifica hogares en situación de pobreza estructural, la Capital tiene un 17,4% de hogares con NBI, mientras la Provincia el 24%, sin embargo, Riachuelo (30,9%) y Santa Ana (27,0%) superan los valores provinciales (INDEC, 2010).

El AMGR, si bien se destaca como un centro de gran dinamismo en el Chaco, tiene una tasa de actividad del 34,1%, menor al valor provincial del 37,5%. El AMGR tiene el 11,3% de hogares con NBI mientras que la provincia del Chaco llega al 18,2%, y en todos los municipios que lo constituyen los valores son menores a los provinciales (INDEC, 2010).

Las áreas metropolitanas presentan en general mejores condiciones de vida que sus respectivas provincias, aunque deficitarias en el contexto nacional. En ambos conglomerados los estratos sociales más vulnerables y carenciados se distribuyen en las zonas de borde.

La ciudad física y funcional

El ejido municipal de corrientes Capital tiene una superficie de 42.200 has., de las cuales el 12,3% corresponden al área urbana, con una muy baja densidad de ocupación de 60 hab./ha. En el área central se localiza la mayor parte de la actividad urbana y a partir de esta se desarrollan en forma radial, corredores viales hacia el Este y Sur, con escasa conexión entre ellos. La trama vial se dispersa y desintegra, generando una periferia muy extensa con grandes vacíos urbanos, déficits de infraestructura y serios problemas de conectividad (López et al, 2016). (Figura 9)

En Resistencia el área central sigue una traza coincidente con la estructura de las antiguas chacras rurales y a partir de ella se desarrolla un área circundante de perímetro irregular en proceso de completamiento de la malla vial y corredores viales principales que se interrumpen sobre el valle del río Negro. A través de unos pocos corredores se conecta a la Ruta Nacional 16, que la vincula a la ciudad de Corrientes. El sistema de defensas contra las inundaciones del AMGR finalizado en el año 2004, dirigió el crecimiento hacia esta nueva área de expansión a pesar de las difíciles condiciones de vinculación con el área central. Actualmente el AMGR se extiende en una urbanización dispersa y discontinua, con importantes vacíos intersticiales por el proceso no regulado de extensión de la ciudad. (Alcalá, 2015).

Además de esta forma de expansión extendida y discontinua, en ambas ciudades se está acentuando la tendencia al desplazamiento de población de nivel socioeconómico medio-alto al área periurbana y rural, incrementando las urbanizaciones residenciales y el tamaño de los proyectos que varían entre 11 y más de 50 has (López et al, 2016).

Existe un gran intercambio entre las dos ciudades, debido a la complementariedad comercial, de servicios de salud y educativos, a la distribución de las distintas Facultades que conforman la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), y actividades recreativas y culturales, lo que genera una movilidad permanente que se evidencia en el intenso flujo diario. Esta movilidad interurbana aparece fuertemente condicionada por un único punto de cruce a través del Puente Gral. Belgrano, que a la vez es utilizado por el tránsito pesado interregional e internacional. El tránsito medio diario anual en la RN 16 en el tramo de acceso al Viaducto Corrientes y límite interprovincial con el Chaco, supera los 21.200 vehículos (VN, 2018).

El territorio administrativo

Los ejidos municipales de la provincia de Corrientes fueron definidos en el año 2000 con la característica de ser colindantes y de asignar a los mismos jurisdicción sobre áreas urbanas y extensas áreas rurales. Santa Ana y Riachuelo son cabecera de municipios con ejidos municipales colindantes con el municipio Capital, y la fuerte dependencia de estas localidades con la Capital hace que desde hace tiempo se considere la existencia de un área metropolitana, sin embargo, no está constituida ni política, ni jurídica, ni administrativamente (López et al, 2016). En el caso del municipio de Corrientes, el CPU zonifica el territorio del municipio tanto el área urbana como rural y regula su uso y forma de ocupación. En cuanto a los otros municipios, tienen ordenanzas que regulan específicamente el área urbana de la localidad, no así normativa que regule la ocupación de todo el territorio bajo su jurisdicción.

Los ejidos municipales de la provincia del Chaco fueron definidos por la Ley de Ejidos Municipales N.º 257/59, ejidos no colindantes con espacios intersticiales de jurisdicción provincial. Esta característica llevó a la sanción en el año 1994 de la Ley de Áreas de Influencia N.º 4088, que amplía la jurisdicción territorial de los municipios a los efectos de prestación de servicios, participación de la población en los institutos de democracia semi-directa que prevé la Ley 4233 (orgánica municipal), entre otros.

En cuanto a los CPU, solamente el municipio de Resistencia cuenta con un Código de Planeamiento Urbano-Ambiental, aprobado por el Decreto Ley Provincial 107 y Ordenanza 523 de 1979. y un conjunto de ordenanzas que se han sancionado a lo largo del tiempo que realizan modificaciones parciales o regulan aspectos no contemplados en el instrumento original. Los otros municipios del AMGR disponen solamente de algunas ordenanzas parciales.

A pesar de las regulaciones, los procesos analizados de expansión aparecen como resultado del funcionamiento del mercado inmobiliario en el que la rentabilidad del suelo para usos residenciales presiona sobre el uso productivo modificando el uso de suelo rural a urbano. Si bien el accionar del Estado en la gestión del suelo y políticas urbanas está respaldado en un marco legal de regulación y control relacionados con la planificación del territorio, se evidencian serios inconvenientes de articulación y acción política coordinada entre los gobiernos municipales y provinciales, así como la ausencia de instrumentos que hagan operativos los procesos de intervención en la regulación y el control social del suelo y la propiedad. La falta de políticas de producción de suelo urbano, deja a cargo del Estado la construcción de infraestructura y provisión de servicios, mientras que los beneficios son recogidos por los actores del mercado inmobiliario.

Las formas urbanas y territoriales resultantes

Los tejidos urbanos resultantes de los procesos que se han analizado conforman un mosaico muy complejo en las ciudades y generan diferentes condiciones ambientales en los sectores urbanos (Figura 10).

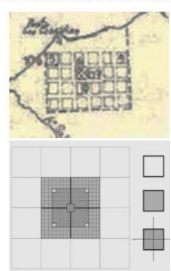





TIPO DE TRAZADO	COMPONENTES DEL TEJIDO URBANO				CARACTERÍSTICAS FUNCIONALES Y AMBIENTALES
	SISTEMA PARCELARIO	SISTEMA VIAL	SISTEMA DE ESPACIOS PÚBLICOS	SISTEMA DE EDIFICACIONES	
TRAZADO O GRILLA ORTOGONAL 	<p>La traza del área central se organiza a partir de Manzanas de 100 x 100 mts.; Quintas rurales de 100 x 100 mts y Chacras de 1.000 x 1.000 mts. La traza dejó establecida la progresión modular de los solares urbanos. El proceso de subdivisión hizo que predominen las parcelas entre 300 y 500 m², con importante cantidad de parcelas de más de 500 m².</p>	<p>En Corrientes, calles angostas, todas del mismo ancho con orientación coincidente con los puntos cardinales. En resistencia, trazado isotrópico con: Bulevares de circunvalación de 45 mts.; Bulevares interiores de 30 mts. Calles de 20 mts. La traza dejó establecida las potenciales extensiones urbanas.</p>	<p>En el caso de Corrientes una plaza central próxima al borde fluvial como lo indican las Leyes de Indias. En el caso de Resistencia una plaza central de 4 has. y una plaza en cada una de las chacras.</p>	<p>La localización de las plazas organiza la ubicación de los equipamientos en su entorno inmediato. El tipo de edificación, los usos y densidades se modificaron alentada/desalentada por la normativa urbana. Predomina el volumen edificado continuo con edificaciones de media altura, edificios en altura aislados, generando una morfología heterogénea.</p>	<p>La traza establece la progresión modular de los solares urbanos y las potenciales extensiones urbanas. Áreas de fuerte identidad y referencia, tanto por el valor social de las plazas como por los equipamientos dispuestos en su entorno inmediato.</p>
EXTENSIÓN DEL TRAZADO O GRILLA ORTOGONAL 	<p>Intervienen las regulaciones de zonificación de usos y las normativas particulares de lotes. Predominan las manzanas cuadradas aunque se dan nuevas formas de amanzanamiento. Predominan las parcelas entre 300 y 500 m².</p>	<p>En Resistencia se mantiene el trazado con Bulevares de circunvalación y se eliminan algunos Bulevares interiores en sentido N-S. En ambas ciudades se desarrollaron tramas viales sin continuidad en todas las direcciones.</p>	<p>En el proceso de extensión de la trama desaparece la localización de las plazas y bulevares. Intervienen las regulaciones de la normativa urbana: % mínimos en nuevas urbanizaciones, grandes espacios de preservación y parques a escala urbana.</p>	<p>Intervienen las regulaciones de zonificación de usos, parámetros de potencialidad constructiva, y criterios de habitabilidad (superficies mínimas de locales en viviendas, etc.). Predomina el volumen edificado discontinuo con morfología homogénea.</p>	<p>La cuadrícula se mantiene como una medida regular de subdivisión del suelo urbanizable, dependiente del centro, no como una trama con los contenidos urbanísticos iniciales con su propia centralidad.</p>
URBANIZACIÓN POR PLANES DE VIVIENDA DE GAN ESCALA 	<p>Las urbanizaciones se desarrollan al interior de un polígono. Se organiza como una trama singular en muchos casos aisladas, en otros colindantes a otras pero sin continuidad. La manzana se transforma en tira / bloque y la vivienda constituye una unidad cerrada.</p>	<p>Se estructura en función de un eje que vincula a la cuadrícula y organiza un sistema vial con estructura y jerarquía de vías propia. Se segregan las circulaciones peatonal y vehicular al interior del polígono.</p>	<p>Intervienen las regulaciones de la normativa urbana: 12% en nuevas urbanizaciones. Los espacios públicos tienen en general formas irregulares y por la implantación de los edificios se producen múltiples espacios intersticiales. Desaparece la distinción entre espacio público y privado.</p>	<p>El diseño de los edificios es simultáneo a la urbanización. La construcción es masiva. Intervienen las regulaciones de zonificación de usos, potencialidad constructiva, y criterios de habitabilidad. Predomina el volumen edificado discontinuo con morfología homogénea.</p>	<p>La organización singular no se ajusta a la organización ortogonal de la ciudad y la característica de los límites de los polígonos dificultan la incorporación de tejidos adyacentes. Desaparece la idea de manzana y de calle, se pierde la línea de edificación, frente y fondo y la esquina.</p>
TRAMAS AISLADAS GENERADAS POR EL LOTE URBANO COMO UNIDAD DE COMPOSICIÓN 	<p>Conjuntos habitacionales de pequeña y mediana escala. Se utiliza la media manzana, hileras espejadas de lotes, en general de 100m y de ancho variable entre los 44 y los 48m, en función del largo de dos lotes. Predominan las parcelas entre 150 y 300 m².</p>	<p>Se ajusta a las dimensiones de la parcela donde se llevó a cabo la urbanización. Las calles responden a los anchos mínimos admitidos por la normativa y al mayor rendimiento posible de subdivisión de la parcela de origen.</p>	<p>En la mayoría de los casos no incluye espacios verdes porque son tramas de completamiento de suelo vacante intersticial o expansiones adyacentes.</p>	<p>Se trata de viviendas individuales en lote propio. Intervienen las regulaciones urbanas. Predomina el volumen edificado con morfología homogénea pudiendo ser continuo o discontinuo según la tipología de vivienda.</p>	<p>Cada conjunto se resuelve como una entidad aislada sin continuidad en el entorno, con la pérdida de una idea general de organización de la ciudad. El tamaño de las manzanas no permite transformaciones.</p>
TRAMAS PRODUCIDAS INFORMALMENTE 	<p>El lote es la unidad básica de subdivisión en un mecanismo de apropiación de la tierra urbana de una parcela de dominio público o privado. No intervienen las regulaciones de zonificación de usos y las normativas particulares de lotes. Predominan las parcelas entre 150 y 300 m².</p>	<p>Se conforma en forma espontánea, en general sin continuidad de las calles del perímetro y de un ancho inferior. En la mayoría de los casos está constituida por un sistema de vías peatonales o "pasillos".</p>	<p>No incluyen espacios verdes. En algunos casos, se utilizan espacios intersticiales para actividades comunitarias y deportivas.</p>	<p>La edificación es precaria. No intervienen las regulaciones de zonificación de usos, parámetros de potencialidad constructiva, y criterios de habitabilidad (superficies mínimas de locales en viviendas, etc.).</p>	<p>Organización singular que no se ajusta a la organización ortogonal de la ciudad. Los lotes no se ajustan a la normativa urbana y las viviendas no cumplen en la mayoría de los casos condiciones mínimas de habitabilidad.</p>
TRAMAS AISLADAS DE BARRIOS CERRADOS Y COUNTRIES 	<p>Las urbanizaciones se desarrollan al interior de un polígono. Se organiza como una trama singular la mayoría de los casos aislada. El parcelamiento es irregular, se adapta a las condiciones del entorno natural y predominan las parcelas de superficies mayores a 500 m².</p>	<p>Se estructura en función de un eje que vincula al sistema vial de la ciudad o a la ruta de acceso. Sistema vial con estructura y de vías propia con diferentes formas, muchas veces adaptándose a las características del emplazamiento y otras artificializando el sitio.</p>	<p>En el caso de Corrientes Intervienen las regulaciones de la normativa urbana, en relación con los factores de ocupación del suelo y reservas para actividades comunitarias, deportivas y reservas. El AMGR carece de normativa. El espacio público está relacionado con las actividades sociales del vecindario.</p>	<p>Se trata de viviendas individuales en lote propio, en general de grandes superficies construidas en una planta.</p>	<p>Se localizan en áreas peri-urbanas y rurales de ambas ciudades. Cada conjunto se resuelve como una entidad aislada sin continuidad en el entorno y en muchos casos se localizan varios desarrollos contiguos pero sin relación. En la mayoría de los casos las urbanizaciones conviven con entornos productivos con diversos impactos e incompatibilidades.</p>

Figura 10. Características del Tejido urbano del AMGR y Gran Corrientes. Fuente: Elaboración propia con base en POT RES (2018) y López (2016).

Sin embargo, son los procesos de expansión los que han generado el complejo sistema de asentamientos urbanos, rurales y espacios de transición que conforman un perímetro metropolitano en constante aumento. El proceso de expansión discontinua se manifiesta en una compleja sucesión de espacios de transición entre lo urbano y lo rural, urbanizaciones espaciadas entre sí en los márgenes del Gran Corrientes y el AMGR; conurbaciones en faja, como el caso de los desarrollos inmobiliarios residenciales próximos a las localidades; countries y urbanizaciones cerradas en el área peri-urbana y rural.

El espacio metropolitano presenta características similares a lo que Feria (2011) identifica como áreas metropolitanas incipientes, ámbitos en los que los procesos metropolitanos están en una fase de inicio y tienen una limitada materialización espacial debido a la escasa entidad poblacional y funcional del sistema de asentamientos. Esta tendencia es consistente con la cada vez mayor movilidad residencial a los desarrollos residenciales en las localidades próximas y sobre el área peri-urbana y rural.

Planificación y marco jurídico

Planificación y políticas públicas

En el Modelo Actual del Territorio del Plan Estratégico Territorial de la Argentina, el AMGR y el Gran Corrientes fueron clasificados dentro de la Categoría A, que corresponde a las regiones metropolitanas del país, aunque dentro de ellas se encuentran dentro de las aglomeraciones con niveles medios de consolidación (PET, 2008). Ambos centros conforman uno de los núcleos estructurantes del territorio nacional y son nodos urbanos a cualificar en la malla estructurante a construir para alcanzar un territorio integrado dentro de un esquema policéntrico de ciudades (Figura 11).

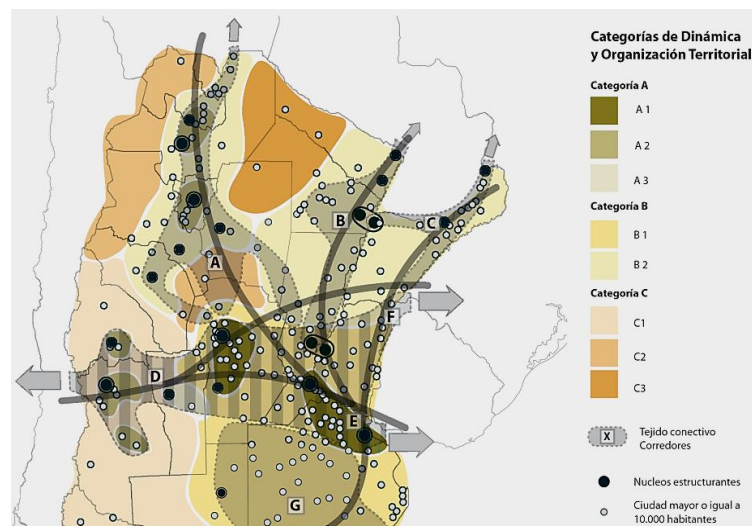


Figura 11. Modelo actual del Territorio del Plan Estratégico Territorial. Fuente: PET (2008)

El binomio urbano se encuentra dentro del corredor Bioceánico de la Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur (ZICOSUR) que une los puertos del Sudeste de Brasil con los del Norte de Chile, en el que se destaca por su posición geográfica privilegiada y la infraestructura vial, de puertos fluviales y aeropuertos internacionales.

Las actividades vinculadas con la prestación de servicios a escala de un entorno regional, con importante participación económica de la administración pública y los servicios sociales, además de contar ambas ciudades con universidades nacionales, posiciona al AMGR y el Gran Corrientes como Nodos Regionales de tercer nivel de jerarquía en el sistema urbano nacional (PET, 2011).

Marco jurídico provincial y municipal

La Argentina no cuenta con Ley Nacional del Ordenamiento Territorial, y si bien algunas provincias han avanzado en el marco jurídico con leyes provinciales en esta materia, no es el caso de Chaco y Corrientes.

La Constitución de la Provincia de Corrientes (2007) como la Ley Orgánica de Municipalidades (2011) establecen las competencias de los niveles jurisdiccionales del Estado en la planificación del territorio. La Constitución otorga a la Provincia y los municipios, en el marco de sus respectivas competencias, la potestad de ordenar el uso del suelo y regular el desarrollo urbano, suburbano y rural. Reconoce además el derecho de los municipios de establecer su propio orden normativo mediante el dictado de Cartas Orgánicas (COM), y en el caso de no hacerlo se rigen por la Ley Orgánica de Municipalidades. Esta no solo es aplicable a los municipios que carecen de COM, sino que rige en materias no regladas por estas o con carácter supletorio e interpretativo como base del derecho público municipal de la Provincia; y en cuestiones de carácter provincial, intermunicipal o que excedan el ámbito local.

La Constitución habilita a los municipios a integrar micro regiones para desarrollar materia de competencia propia o delegada a nivel intermunicipal y supramunicipal, con participación voluntaria. En el mismo sentido, la LOM establece que los municipios pueden suscribir convenios y realizar acciones con otros municipios, y asociarse y crear personas jurídicas con finalidades de interés común. Entre las Relaciones inter-jurisdiccionales, declara prioritaria la coordinación en toda cuestión que excede el ámbito local y habilita la formación de organismos de coordinación.

Las COM regulan entre otros, la planificación y el ordenamiento territorial y ambiental. Mientras el municipio de Corrientes dictó su primer COM en 1994, Santa Ana lo hizo en 2012 y Riachuelo no la ha dictado aún. Por otra parte, en ejercicio de su autonomía, cada municipio debe elaborar los planes y aprobar la normativa por medio de sus Concejos Deliberantes (órgano legislativo), dictando ordenanzas, de regulación en materia de ordenamiento territorial.

El CPU de Corrientes zonifica el territorio del municipio (tanto el área urbana como rural) y regula su uso y forma de ocupación, mientras que, en los otros municipios, las ordenanzas regulan el área urbana de la localidad. no así el territorio bajo su jurisdicción. En el caso del Municipio de Capital aparecen todos los niveles de normas (COM, CPU y ordenanzas específicas), mientras que en el resto de los municipios esto no ocurre y se producen vacíos en la regulación de cuestiones territoriales sobre todo las relacionadas con las áreas rurales.

En el caso del Chaco, todo lo concerniente a la regulación administrativa del territorio está dada por un marco de normativas provinciales y municipales, que presentan problemas de fragmentación, superposición y vacancia (Romagnoli y Fogar 2019). La Constitución de la Provincia Impone a los poderes públicos el mandato de fortalecer el régimen municipal, para ello categoriza a los municipios tomando como base la cantidad de población residente, y a partir de este dato adjudica determinadas competencias, como asimismo el diseño institucional de aquellos. Define además 15 Unidades de Desarrollo Territorial - UDT, con la finalidad de unificar los criterios para la captación de información, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de los programas en torno a los que se estructura el presupuesto del Poder Ejecutivo provincial.

La provincia del Chaco cuenta además con la Ley Orgánica de municipios (Ley N° 4233/94), la Ley Provincial de Catastro N° 4851/00; la Ley de Ejidos Municipales N.º 257/59; la Ley de Áreas de Influencia N.º 4088, que amplía la jurisdicción territorial de los municipios a las áreas de influencia, a los efectos: de prestación de servicios, administración, articulación o ejecución de acciones que vinculen las actividades urbanas con las rurales, participación de la población en los institutos de democracia semi-directa que prevé la Ley 4233 (orgánica municipal), determinar el ámbito de competencia territorial de las autoridades municipales, entre otros.

En el AMGR, solamente Resistencia cuenta con Carta Orgánica Municipal, CPU y ordenanzas, mientras que el resto de los municipios solamente dispone de ordenanzas parciales como instrumentos de regulación en materia de ordenamiento territorial que son sancionadas por medio de sus Concejos Deliberantes.

Como antecedente normativo directo en materia de articulación inter-jurisdiccional entre Corrientes y Resistencia, existe una Agencia Abierta de Cooperación al Desarrollo- AACoDe que surgió en 2008 en el marco de un acuerdo entre la municipalidad de la ciudad de Corrientes, capital de la provincia de Corrientes, la municipalidad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, y la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), que responde de la voluntad política de estas instituciones, de articular sus recursos orientándolos a los procesos de desarrollo del territorio compartido.

Reflexiones finales

La configuración actual del territorio y del sistema urbano se originó en la estructura del territorio colonial y fueron condicionados por la misma y por su rol marginal en los esquemas posteriores de organización política y espacial del territorio argentino.

Dentro de las estructuras urbanas provinciales la tendencia es la concentración del crecimiento poblacional en las ciudades capitales, así como también el nivel de primacía de la misma respecto al resto de los asentamientos, proceso que se acentuó en el periodo 1970-2000 en ambas ciudades.

Los procesos de expansión urbana analizados y sus problemáticas y efectos, hacen necesario abandonar la idea de los límites de lo urbano, lo periurbano y lo rural como algo físico y definible, y en su lugar reconocer procesos territoriales. Dado lo dinámico y heterogéneo de esta forma de crecimiento, es muy difícil establecer los límites de este nuevo espacio, más bien se reconocen zonas de transición donde se pueden identificar procesos y fenómenos que lo van conformando.

El espacio urbano pluri-municipal conformado por el AMGR y Gran Corrientes constituyen una unidad funcional, con una superposición de distintas jurisdicciones (los municipios) no coordinadas, con atomización de autoridades de diversos niveles de gobierno. Por esta razón y por el peso de las capitales provinciales, éstas presentan un nivel de organización muy superior a las otras ciudades que conforman las áreas metropolitanas, lo que resulta en una desigual capacidad de gestión del territorio. Esta cuestión es relevante en cuanto a la construcción de políticas urbanas a escala metropolitana fundamentalmente en relación con las autoridades de aplicación de las mismas.

Contrastando la dinámica territorial con las limitaciones de tipo político-administrativas y el marco normativo, se pudo identificar como problemática central el desigual nivel del marco normativo. Se observa que en el caso de los municipios de Resistencia y Corrientes aparecen todos los niveles de normas (Carta Orgánica, Código de planeamiento Urbano y Ordenanzas), mientras que en el resto de los municipios esto no ocurre y se producen vacíos en la regulación de cuestiones territoriales sobre todo las relacionadas con las áreas rurales.

Los diferentes niveles del Estado son coincidentes en cuanto a los principios generales del marco normativo. Se halla adecuadamente definida la injerencia y autoridad jurisdiccional de los distintos organismos responsables, sin embargo, no se establecen las formas de articulación para la gestión y la planificación del territorio metropolitano y regional.

En este contexto, la región urbana, ciudad-región de geometría variable y amplia complejidad que se configura espacialmente entre ambas áreas metropolitanas parece presentar un escenario futuro promisorio para el desarrollo territorial conjunto si se logran superar los obstáculos que hoy presentan los marcos normativos y sobre todo la inexistencia de los órganos de gobierno y gestión conjuntos (supramunicipales, metropolitanos y regionales). Esta coyuntura nos obliga a explorar las posibilidades de avanzar en el desarrollo de estrategias innovadoras político-administrativas que aporten a la constitución del territorio de la ciudad-región, como alianza virtuosa que potencie el desarrollo conjunto de áreas metropolitanas localizadas en provincias pobres y periféricas, fuertemente condicionadas y determinadas por un sistema territorial nacional fuertemente centralizado y desigual.

Bibliografía

- Alberto, J., Mignone, A., Arce, G.; López, S. (2018). Dinámica y Desarrollo Urbano del Área Metropolitana del Gran Resistencia: Organización Espacial en las primeras décadas del S. XXI. En: *Contribuciones Científicas GAEA* | Vol. 30 | pp.23- 35
- Alcala, L; Scornik, M. (2015). Movilidad y accesibilidad en el Gran Resistencia. Principales problemas y desafíos. En: *Revista Transporte y Territorio* N° 13; pp. 8-35.
- Barnes, K., Morgan, J. (2002) “*Sprawl development: its patterns, consequences, and measurement*” Center for Geographic Information Sciences, Towson University. [en línea] Junio 2010: http://pages.towson.edu/morgan/files/Sprawl_Development.pdf
- Bellet C. y Llop J.M. (2000). *Ciudades Intermedias*. Editorial Milenio. Universitat de Lleida.
- Borja, J. (2005). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boisier, S. (2006). Algunas reflexiones para aproximarse al concepto de ciudad-región. *Estudios sociales* 15, (28),163-190.
- Capel, H. (2002). *La Morfología de las Ciudades I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Coraggio, J. (1988). Sobre la Espacialidad social y el concepto de región. En: *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina* (Cap.1). Quito: Ciudad.
- Cravacuore, D. (2006). Análisis del asociativismo intermunicipal en Argentina. En: *Medio Ambiente y Urbanización*, Año 22, N° 64. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo - América Latina. Buenos Aires (Argentina). Pág.3-16.
- Cuervo, L. M. (2003). *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad global y región en sus orígenes y evolución. Serie Gestión pública*, 40. Santiago de Chile: ILPES.
- Di Nucci, J - Linares, S. (2016). Urbanización y red urbana argentina: un análisis del período 1991 – 2010. *Journal de Ciencias Sociales*, Año 4 N°7. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.
- Feria, J. (2011) “Ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales” en PUJADAS, I. et al. (Eds.): *Población y Espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE.
- Gaviria Ríos, Mario A. (2016). La ciudad y la región en el urbanismo actual: dos sistemas articulados. En: *Revista Gestión y Región* N° 22 (Julio-diciembre de 2016); pp. 7-28
- Gutiérrez, R. y Sánchez N., A. (1988). *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. FAU – UNNE. Resistencia, 1988.
- Habitat - United Nation (2010). *State of the world cities. 2010-2011. Bridging de urban divide*. Kenya 2010.
- Hack, G.; Barkin, D. y LeRoy, A. (1996). *Ciudades-región: en búsqueda de puntos de coincidencia. Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina* [ed] Martim O. Smolka y Laura Mullahy. Lincoln Institute of Land Policy. Cambridge, MA USA, 2010. (PS 11- 20).
- INDEC (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Instituto de Estadísticas y Censos. República Argentina.
- Janoshka M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. En: *EURE* V.28 N°.85. Santiago de Chile, dic. 2002
- Juaristi, J. (2015). Morfología, funciones y sociedad. La ciudad desde el punto de vista plural de la geografía urbana. En: *Lurralde: investigación y espacio*, (38), pp. 233-261.

Leveau, Carlos M. (2011). «Urbanización y contra-urbanización en Argentina: un análisis del sistema de asentamientos». Papeles de Población, vol. 17, núm. 68, abril-junio, 2011, pp. 147-159. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

López, S. y otros (2016). Procesos territoriales relacionados con la expansión urbana. Movimientos de población y desplazamiento de usos productivos en el Gran Corrientes. En: *Revista Geográfica Digital*. IGUNNE. FH UNNE. Año 13. N° 26. Julio-Diciembre 2016. Resistencia, Chaco. <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/default.htm>

Marchiaro, Enrique J. (2008). Las micro regiones en la legislación argentina. Primeras Jornadas de Derecho Público y Urbanístico Local. Rosario, noviembre de 2008. En: *Página Web de REGION NORTE GRANDE ARGENTINA* <http://regionnortegrande.com.ar/?articulo=1333>. Publicado 28 de julio de 2008. Consulta mayo 2019.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (2008). *1816 -2016. Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Territorial. Avance 2008*. Buenos Aires: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (2011). *Plan Estratégico Territorial Avance II: Argentina Urbana*. 1° ed. Buenos Aires: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Ministerio del Interior y Transporte. 2011. *Proyecto de Transporte Urbano para Áreas Metropolitanas intermedias (PTUMA)*. URL: <http://www.ptuma.gob.ar/areas/ami/index.html>

Popolizio, E. (1989). Algunos elementos geomorfológicos condicionantes de la organización espacial y las actividades del NEA. En: *Geociencias N° XVII*. UNNE, Resistencia, Chaco.

POT- RES (2019) POT Res 2040 avance 2018: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Municipio de Resistencia. - 1a ed. - Ed. FAU-UNNE, Corrientes.

Randle, P. (1977): *La ciudad Pampeana*. Ed. Oikos. Bs.As.

Rapoport, Mario (2006): "Etapas y crisis en la historia económica argentina: 1880-2005", Oikos N°21, 55-88, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile.

Rodríguez Vignoli, J. (2011). *Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000*. CEPAL - Serie Población y desarrollo N° 105. Publicación de las UN. Naciones Unidas, julio de 2011.

Romagnoli, V.y Fogar, S. (2019). Instrumentos de la política de ordenamiento ambiental del territorio. un estudio del marco normativo en la Argentina contemporánea PI 18C004 SGCyT UNNE. En: *ADNEA Vol 7. Año 7*, Resistencia, diciembre 2019.

Scott, A., Agnew, J., Soja, E. & Storper, M. (2001). Global City- Regions. En: A. Scott (ed.), *Global City-Regions* (pp. 11-30). Oxford: Oxford University Press.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Vapnarsky, C. y Gorjovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. IIED. América Latina.

Vialidad Nacional. (2018) TMDA. En: http://transito.vialidad.gov.ar:8080/SelCE_WEB/tmda.html